

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO



Autor

Luis Beccaria

Artículo

**Movilidad laboral e inestabilidad de
ingresos en Argentina**

MOVILIDAD LABORAL E INESTABILIDAD DE INGRESOS EN ARGENTINA

Luis Beccaria

Universidad Nacional de Gral. Sarmiento,

Argentina

beccaria@mail.retina.ar

RESUMEN

Durante los años noventa, la economía argentina logró alcanzar esquivos equilibrios económicos, entre los que se destaca el control de la inflación. Ello permitió, entre otras cosas, reducir el grado de incertidumbre de los hogares respecto del comportamiento esperado de sus ingresos. No obstante estos avances, aparecieron serias dificultades ocupacionales que se reflejan principalmente en el muy elevado desempleo pero también en el incremento de la importancia de los puestos precarios. Recurriendo a información acerca de los movimientos de las personas en el mercado laboral del Gran Buenos Aires —a partir de paneles construidos con datos de la encuesta permanente de hogares—, se ha podido constatar como tales desarrollos originaron, en la segunda parte de la década de los noventa, una intensificación de los movimientos entre la situación de ocupado y desocupado. Se hizo más frecuente la presencia de trayectorias ocupacionales muy inestables que afectaron de manera generalizada a diferentes grupos de personas, pero especialmente a miembros de hogares de bajos recursos.

Esta mayor inestabilidad laboral se constituyó en una fuente de variabilidad de los ingresos que resultó de tal importancia que compensó en buena medida el efecto benéfico de la fuerte disminución de la inflación. Si embargo, ambos efectos no operaron con igual intensidad entre diferentes tipos de hogares: aquellos de menores recursos se vieron menos favorecidos por la estabilidad de precios y más afectados negativamente por la inestabilidad laboral; como consecuencia, entre ellos prácticamente no se alteró la variabilidad de los ingresos familiares. Por el contrario, un saldo positivo se observa en los sectores medios y medio-altos.

Introducción

Argentina registraba, tradicionalmente, niveles moderados de desempleo abierto aún cuando la presencia no desdeñable de posiciones informales y precarias¹ que constituían señales de dificultades que afectaban a segmentos de la población sujetos a frecuentes cambios de su situación laboral. A partir de principios de los años noventa se produjeron modificaciones importantes en el comportamiento del mercado de trabajo urbano argentino. La desocupación abierta se elevó marcadamente y se profundizó la precarización de las ocupaciones, rasgos que aparecen quizás como los más característicos. Una de las consecuencias que generalmente tiene un proceso de esta naturaleza es el crecimiento de la inestabilidad ocupacional debido, en buena medida, a la mayor presencia de los puestos de corta duración, rasgo bastante frecuente entre los empleos no registrados. Los grupos de población con presencia más permanente en el mercado de trabajo experimentaron un crecimiento de su inestabilidad laboral, especialmente de las transiciones entre la ocupación y la desocupación.²

Este documento pretende aportar al análisis de la movilidad laboral en Argentina abordando el estudio de las características de las transiciones que registró el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires durante la segunda parte de los noventa según ellos se deducen de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.³ A efectos de evaluar en qué medida el grado y características de la movilidad existente en ese momento resultaron de los cambios más generales habidos en el mercado laboral, se los compara con los correspondientes a los movimientos ocurridos durante los últimos años del decenio de los ochenta.

Se pretende explorar la hipótesis de que esos cambios que experimentó la situación laboral en Argentina, y que tuvo como signo más evidente el mayor desempleo, derivó también en una modificación del patrón de movilidad laboral que produjo un incremento en el correspondiente a ciertos grupos poblacionales. Pero además, se planteará que la inestabilidad laboral aparece como un tema relevante no sólo desde la perspectiva del funcionamiento del mercado de trabajo sino también del bienestar de los hogares. En principio, un incremento de la misma que se produce junto con una elevación del desempleo tiende a afectar negativamente el bienestar en tanto amplía las fluctuaciones de los ingresos, aumentando la incertidumbre de los hogares acerca del comportamiento futuro de los mismos. Tal situación resulta particularmente dificultosa entre aquellas familias de menores recursos por estar asociada a mayores niveles de vulnerabilidad a riesgos sociales. Es posible, sin embargo, que ciertas transiciones desde la inactividad hacia la ocupación tiendan, en cambio, a reducir las fluctuaciones de los ingresos. Por lo tanto, también se analizará cómo la inestabilidad ocupacional ha influido sobre la variabilidad de los ingresos de diferentes grupos de hogares a fin de evaluar la hipótesis de que el incremento registrado por aquella derivó en una mayor inestabilidad de los ingresos.

¹ El concepto de informalidad y precariedad tienen diferentes definiciones. A lo largo de este documento, se utiliza la idea de empleo informal para denominar las ocupaciones por cuenta propia y de los asalariados pertenecientes a pequeños establecimientos. Por su parte, se hará referencia a “empleo precario” como sinónimo del correspondiente a posiciones asalariadas no cubiertas por la seguridad social —no registrados—.

² Salvo que se señale lo contrario, el término desocupación hace referencia en todo el documento a la desocupación abierta.

³ La información disponible de la Encuesta correspondiente a las otras áreas urbanas relevadas no permite, lamentablemente, estudiar la movilidad laboral.

Debe tenerse en cuenta, en relación a este punto, que la frecuente rotación entre empleos —con o sin mediación de episodios de desempleo— atenta también contra el grado de integración social de los individuos y suele ser una situación asociada a la baja cobertura de la seguridad social. Estas no serán, sin embargo, cuestiones a abordar en el documento.

Aún cuando cabe reconocer las limitaciones de la fuente de información empleada para medir las transiciones entre condiciones de actividad y ocupaciones, se considera que la encuesta provee evidencias que permiten ir construyendo una imagen razonable sobre las características de la movilidad ocupacional.

El resto del artículo está organizado de la siguiente manera: en la primera sección se efectúa, con el fin de poner en contexto el tratamiento posterior, un muy breve análisis de la evolución seguida por la situación laboral en las áreas urbanas de Argentina durante las dos últimas décadas del siglo XX. La segunda sección incluye comentarios sobre la relevancia del análisis de las transiciones así como de la variabilidad de los ingresos; constituye una suerte de marco de referencia para el análisis empírico que se encara en el artículo. La descripción de las características de la información estadística empleada, así como la presentación de los indicadores a analizar, se efectuarán en la tercera sección. En las tres siguientes se discuten los resultados alcanzados, epilogando el trabajo con un breve apartado con conclusiones.

1. Algunos rasgos del mercado de trabajo urbano argentino

Con el objetivo de poner en contexto la discusión posterior sobre movilidad, se brinda en esta sección un muy breve panorama del comportamiento seguido por el mercado de trabajo urbano desde fines de los ochenta.⁴ Durante los últimos años de ese decenio la economía argentina atravesó un período de fuertes turbulencias macroeconómicas caracterizado por una elevada tasa de inflación —que alcanzó picos hiperinflacionarios—y el estancamiento productivo. En ese contexto, el nivel de remuneraciones fue muy bajo en términos históricos mientras que, por su parte, el desempleo venía elevándose lentamente pero dentro de valores moderados (alrededor de 6%). Tal desarrollo fue acompañado de crecimientos de la subocupación horaria y la informalidad.

A partir de 1991, la economía experimentó importantes avances hacia la obtención de los equilibrios económicos: se controló rápidamente la inflación y se alcanzó un crecimiento significativo.⁵ Sin embargo, durante los años iniciales —entre 1991 y 1994 aproximadamente— la reestructuración que el aparato productivo debió desarrollar como consecuencia del programa de reformas estructurales, provocó que la acelerada expansión fuese acompañada de un estancamiento en el empleo y de un fuerte crecimiento en la desocupación, la cual que alcanzó niveles nunca antes registrados —el más elevado fue de casi el 19 % en 1995 en el Gran Buenos Aires—. La desinflación posibilitó, no obstante, que los salarios reales se recuperasen de los bajos niveles de fines del decenio anterior (cuando se vieron afectados por la muy elevada tasa de crecimiento de los precios. Con posterioridad, se advierte un mayor dinamismo ocupacional pero las oscilaciones en el ritmo de crecimiento, producto fundamentalmente de los efectos domésticos de los

⁴ Análisis detallados del mercado de trabajo argentino de los noventa pueden encontrarse en Altimir y Beccaria, 1999; Frenkel y Martínez Rozada, 1999; Marshall, 1998

⁵ Para análisis del comportamiento macroeconómico del período, véase, por ejemplo, Heymann, 2000

vaivenes del mercado internacional de capitales, impidió que se pudiese avanzar en la superación de la subocupación: el desempleo abierto osciló a lo largo de la segunda parte de los noventa alrededor de 14%. Por su parte, las remuneraciones reales se redujeron levemente respecto de los valores alcanzados en 1994.

Durante toda la década se advirtió un aumento de la presencia de los puestos precarios —esto es, sin cobertura de la seguridad social—. Esta tendencia ha estado presente tanto en las fases de expansión del empleo como en las de estancamiento

Cuadro 1
Indicadores económicos y del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires

	Variaciones (%)		Tasa de desempleo (%)	Ingreso asalariados 1/ 3/	Asalariados no registrados (%)
	PBI 1/ 2/	IPC 1/			
1985 promedio	-7,0	384,5	5,2	100	...
1986 promedio	7,1	81,9	4,7	106,9	...
1987 mayo	2,6	174,8	5,4	97,2	...
1987 octubre			5,2		27,0
1988 mayo			6,3	79,9	27,9
1988 octubre	-1,9	387,7	5,7		30,6
1989 mayo			7,6	65,2	29,5
1989 octubre	-6,9	4923,6	7,0		29,8
1990 mayo			8,6	72,6	27,2
1990 octubre	-1,8	13439,9	6,0		30,4
1991 promedio	10,6	84	5,8	80,8	33,1
1992 promedio	9,6	17,3	6,7	87,5	33,6
1993 promedio	5,7	7,3	10,1	92,4	34,3
1994 promedio	5,8	3,9	12,1	93,5	32,6
1995 promedio	2,8	1,6	18,8	87,7	33,7
1996 mayo			18,0		34,2
1996 octubre	5,5	0,1	18,8	85,7	37,3
1997 mayo			17,0		38,9
1997 octubre	8,1	0,3	14,3	87,1	37,5
1998 mayo			14,0		37,6
1998 octubre	3,9	0,9	13,3	91,3	38,2
1999 mayo			15,6	89,3	38,2
1999 octubre	-3,0	-1,2	14,4		38,9

1/ En todos los casos, corresponde al promedio del año

2/ Se refiere al PBI del total del país. 3/ Índice base 1985+100

2. Un marco de referencia para el análisis de la inestabilidad laboral y de ingresos

Como se señaló en la Introducción, este artículo aborda el análisis de ciertos movimientos que se producen en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires a fin alcanzar una mejor caracterización de las modificaciones que se han operado en su funcionamiento a lo largo de la última década del siglo pasado. Con el objetivo de poner en contexto el tipo de flujos a considerar, así como la relevancia analítica de estudiar las transiciones, se efectuará en esta sección una breve discusión de aquellas que aparecen como convenientes de identificar.

(a) Flujos

Para analizar empíricamente el mercado de trabajo se recurre, de manera frecuente, exclusivamente a evidencias acerca de los niveles y distribución de la población activa y de la ocupada: tasa de participación o desempleo, estructura de la ocupación según rama,

categoría, región, etc. Al estudiar la evolución de la situación laboral, se comparan esos niveles y composiciones en distintos momentos del tiempo. Tal estrategia de indagación responde, generalmente, a la existencia de una mayor oferta de datos sobre stocks provenientes de encuestas a establecimientos y a hogares así como de registros administrativos. Sin embargo, una caracterización del mercado de trabajo, así como de sus cambios, se enriquece al reconocerse –y, por tanto, evaluarse— los movimientos que se registran en su interior. En efecto, constantemente se crean y eliminan puestos de trabajo debido al nacimiento y cese de empresas o como consecuencia de que aquellas que sobreviven alteran el tamaño de sus planteles. Debido a estos cambios en la demanda total de trabajo, pero también a otros derivados de la sustitución de las personas que venían desempeñando determinados puestos —por decisión del empleador o de los mismos ocupados que renuncian—, existen permanentes movimientos de individuos a través de diferentes estados. De esta manera, algunas personas se incorporan al mercado laboral, pasando directamente a un empleo o iniciando un proceso de búsqueda. Otros que ya estaban empleados, abandonan –voluntaria o involuntariamente— el puesto de trabajo para desempeñarse en otro, o para convertirse en desempleados o en inactivos. Este último movimiento resulta, en muchas oportunidades, del hecho que la persona llega a la edad de retiro.

La observación de los movimientos o flujos, sobre los cuales suele haber menor evidencia,⁶ permite un análisis de la marcha de los aspectos laborales que resulta más completo que aquel que surge de comparar los estados en dos períodos sucesivos. Por ejemplo, al estudiar una modificación en la tasa de desocupación, resulta analíticamente relevante conocer las fuentes de tal alteración; el diagnóstico dependerá de la importancia relativa que haya tenido, por un lado, el aumento del tamaño del flujo de personas que entran al desempleo proveniente de la ocupación o de la inactividad y, por el otro lado, la disminución del número de los que salieron de la desocupación.

El análisis de las transiciones no sólo facilita la comprensión de los cambios sino que complementa la caracterización del funcionamiento del mercado laboral. Diferentes implicancias tiene que el mantenimiento del nivel de desempleo se encuentre asociado a una baja intensidad de los flujos o a una elevada rotación entre estados.

Los comentarios anteriores sugieren la conveniencia de identificar, en primer lugar, las transiciones que experimentan las personas entre estados definidos de acuerdo a la condición de actividad: los movimientos entre la inactividad, el desempleo y la ocupación. En segundo lugar, debería procederse a hacer lo propio con aquellas que se producen entre puestos de trabajo. Algunos implican cambios entre categorías ocupacionales –personas que dejan de ser asalariados para convertirse en trabajadores por cuenta propia, por ejemplo—. Pero también resultan relevantes los flujos que se verifican al interior de cada una de ellas; en el caso de los asalariados, las más importantes –y, en principio, más fáciles de identificar— son las que implican cambios de empleador. Pero también pueden haber movimientos entre puestos dentro de la misma firma, para lo cual debería tomarse en cuenta dimensiones como la tarea que realiza y/o la localización. Entre los trabajadores por cuenta propia y los patrones, los cambios de puesto son más difíciles de identificar, aún conceptualmente.

⁶ Lo cual no implica desconocer la existencia de una extensa literatura sobre el funcionamiento del mercado laboral que se basa en el análisis de flujos. No es este el lugar para reseñar estas contribuciones pero valga recordar al frecuentemente citado documento de Clark y Summers que ya en 1979 hacía referencia a una gran cantidad de documentos. Para Argentina, véase Galiani y Hopenhayn (2000) y Cerruti (2000a y 2000b)

El tipo y frecuencia de los movimientos suelen variar entre distintos grupos de personas definidos a partir de atributos tales como la edad, el género, la educación o la posición en el hogar (jefes / no jefes). Determinados individuos mantienen relaciones estables con el mercado de trabajo, permaneciendo en la actividad aún luego de terminada una relación laboral (como desocupado o moviéndose a otro puesto); otros, por el contrario, muestran una mayor intermitencia en su participación económica. Por su parte, algunos cambian de empleos, y/o experimentan situaciones de desempleo, más frecuentemente que otros.

Sin embargo, los patrones de movimientos que se registran en cada momento no estarían determinados exclusivamente, ni fundamentalmente, por los atributos sociodemográficos de los individuos sino también por algunos rasgos estructurales del mercado de trabajo, por la situación coyuntural por la que el mismo atraviesa y por las características de las instituciones laborales. Factores como la extensión y rasgos de las políticas sociales y de las redes familiares juegan también un papel importante. Así, por ejemplo, podría esperarse que en períodos de disminución de la demanda de trabajo se intensifiquen los flujos desde la ocupación hacia la desocupación y, también, hacia la inactividad, mientras que se reducirán aquellos de sentido contrario.⁷ Una situación inversa se advertirá en momentos de expansión de la demanda laboral. La tasa de creación o destrucción de puestos no sólo influye sobre los flujos hacia y desde la ocupación, sino también sobre los cambios de puestos que se verificarían al interior de ese estado. Muchas de las nuevas vacantes que se abren son regularmente cubiertas por personas ya empleadas que cambian de puesto. Por lo tanto, en coyunturas recesivas podría esperarse que merme la cantidad de tales movimientos ya que se reduce la correspondiente a las vacantes abiertas.

Pero la dirección e intensidad de los movimientos no están influenciadas sólo por las variaciones de la demanda sino también por el nivel de desempleo. Cuando el volumen de la demanda laboral es inferior al de la oferta habrá –a igualdad de otras condiciones– una cantidad de movimientos entre la ocupación y la desocupación y/o la inactividad, así como entre puestos, mayor que un contexto de estancamiento y baja desocupación. Ello obedecería a que los empresarios dispondrán, en el primer caso, de un amplio *pool* de trabajadores que les facilita poner en prácticas políticas de gestión de los recursos humanos basadas en una elevada rotación tendientes a disciplinar la fuerza de trabajo.

Las características de la normativa laboral es otro aspecto que debe tenerse en cuenta al analizar los movimientos. Las transiciones desde la ocupación en las recesiones, y hacia ella en las expansiones, disminuirían a medida que sea más estricta la legislación de protección al empleo. A igualdad de otras condiciones, tales regulaciones desalentarían, por ejemplo, el uso de las estrategias de rotación recién comentadas. La capacidad negociadora de los sindicatos tendría una influencia similar.

En igualdad de otras condiciones, los países con normas sobre seguridad en el empleo flexibles, que imponen bajos costos y/o restricciones a los despidos, deberían mostrar, entonces, una mayor cantidad de separaciones de, e incorporaciones a, puestos de trabajos de empresas formales. Ello obedecería a que cuanto menor es la protección, más factible resultará que las empresas se ajusten a los cambios cíclicos o estacionales a través de alteraciones en el tamaño de los planteles en mayor medida que las firmas de naciones donde la protección es mayor. Igual relación cabe esperar entre el grado de movilidad

⁷ En toda esta discusión, se hace abstracción de los movimientos migratorios.

ocupacional y el de cobertura de tales regulaciones ya que los puestos no registrados en la seguridad social no tienen prácticamente costos de salida.

También se argumenta –aunque habría sobre esto más controversia— que, siempre a igualdad de otras condiciones, la existencia de seguros de desempleo de cobertura extendida reduce los movimientos desde el desempleo hacia la ocupación en tanto provocan que se prolongue el período de búsqueda. Se ha considerado que la importancia de este fenómeno, que se traduce en pocos movimientos desde la desocupación a la ocupación, contribuye a explicar por qué la tasa de desempleo puede permanecer elevada, y aún incrementarse,⁸ sin que haya una reducción en el flujo de apertura de nuevas vacantes ni en el de despidos.

La falta (o escasa cobertura) de los seguros o subsidios al desempleo que generalmente se verifica en las economías en desarrollo y, lo cual es más importante, la extendida presencia que en ellos existe de actividades informales –producto de determinantes de tipo estructural-- influyen sobre el nivel y las variaciones de la tasa de desempleo y, por tanto, también sobre la intensidad y características de las transiciones. Por lo tanto, ante una variación en la demanda de trabajo, cabría esperar que la inactividad resulte, en relación a la desocupación, un destino u origen proporcionalmente mayor de los flujos desde o hacia la ocupación cuanto menor sea la cobertura del seguro de desempleo. En tal coyuntura también serían menos intensas las transiciones entre la ocupación y la desocupación o inactividad, y mayores las de aquellas que se verifiquen entre ocupaciones, cuanto mayor sea la presencia de un amplio sector de actividades de fácil entrada. En este caso, tal segmento sería el destino o la fuente de una parte de los flujos que involucran al empleo formal. Ello reflejaría que los mercados laborales de economías en desarrollo no ajustan exclusivamente a través del desempleo sino que las alteraciones en la demanda también promueven salidas desde, y entradas hacia, puestos informales, los que constituyen manifestaciones de la subocupación.

Las razones que llevan a una mayor frecuencia de movimientos entre condiciones de actividad y entre ocupaciones no sólo se verificarían durante las expansiones o caídas de la demanda laboral agregada. Ellas también provocan más inestabilidad en las otras fases ya que las firmas están no sólo sometidas a shocks generales sino también a aquellos más específicos a la rama o a la firma misma –idiosincrásicos--.

El enfoque tradicional del análisis de la oferta también sugiere que los movimientos salariales influyen sobre los flujos desde y hacia la inactividad. Sin embargo, resulta ambigua la relación entre los cambios de las remuneraciones, por un lado, y el sentido e intensidad de los flujos, por el otro. En caso que predomine el efecto ingreso, un aumento de aquellas puede elevar el volumen del flujo hacia la inactividad –el incremento de los salarios de un miembro puede provocar que otro deje de trabajar—y también disminuir el de aquel que se produce hacia la actividad –algunos miembros postergar su incorporación-. En cambio, si el efecto sustitución es el más importante, se advertirá la situación contraria. Las variaciones en el nivel de desempleo –o, más directamente, en la intensidad de los despidos-- también afectan las decisiones de oferta en el seno de los hogares ya que constituyen un determinante del ingreso. Tampoco en este caso puede esperarse que el incremento del mismo implique siempre un mayor flujo hacia la actividad sino que a veces se advierte que prevalece el desaliento.

⁸ Recuérdese que la tasa de desempleo aumenta no sólo con la incorporación de más personas al conjunto de desocupados sino también con la extensión de la permanencia de los desocupados en tal situación.

La frecuencia de los movimientos entre la actividad y la inactividad estaría, a su vez, inversamente relacionada con la amplitud y cobertura de los mecanismos compensatorios. Se está haciendo referencia tanto a los ya referidos de seguridad del empleo y protección a los desempleados, como a aquellos no ligados a la situación laboral. Esta red de protección haría menos necesario que los miembros no tradicionalmente ligados al mercado de trabajo (porque se dedican a actividades domésticas, y/o al estudio, por ejemplo) deban incorporarse cuando los miembros usualmente activos pierden el empleo.

De la discusión anterior —que no fue, cabe enfatizarlo, exhaustiva— se desprende que habría una serie de transiciones relevantes así como factores que las influyen. El siguiente cuadro intenta resumir al menos las relaciones más importantes:

	ocupación-desocupación	ocupación-inactividad	inactividad-desocupación	ocupación-ocupación
Cambios en el nivel de la demanda de trabajo agregada	+	+	+	+
Nivel de desempleo	+	+	+	+
Cobertura legislación seguridad en el empleo	-	-		-
Cobertura y nivel beneficios seguros desempleo	- (desde la desocupación a la ocupación)	- (desde la ocupación a la inactividad) + (desde la inactividad a la ocupación)	- (desde la desocupación a la inactividad)	
Tamaño sector informal	-	-		+

Nota: (+) /(-) Indica que el factor influye positivamente / negativamente sobre el tamaño de la transición.

No resulta claro, en cambio, el efecto de las variaciones en las remuneraciones sobre las transiciones.

En este documento, se analizarán más adelante las diferentes transiciones que han sido aquí descritas. Aquellas que ocurren entre la inactividad y la actividad permiten analizar el grado de intermitencia en la participación económica. La movilidad ocupacional —la que se produce entre la ocupación y la no ocupación (desocupación o inactividad)— será otro de los fenómenos a analizar.

(b) La inestabilidad de los ingresos

El grado y características de la movilidad laboral no sólo constituyen rasgos del funcionamiento del mercado de trabajo sino que influyen en el bienestar de los hogares ya que, potencialmente, puede reducir la estabilidad de los ingresos de los hogares. Cuando las remuneraciones reales no varían en forma amplia —como sucedió durante la segunda parte de los noventa en Argentina— cabe esperar que la intermitencia laboral tienda a constituirse en el principal factor que determine el grado de variabilidad de los recursos corrientes que los hogares obtienen del mercado de trabajo. La relación entre intermitencia ocupacional y variabilidad de ingresos es, sin embargo, más compleja. Ya se apuntó anteriormente que algunos cambios en la condición de actividad —básicamente, la incorporación al mercado de trabajo de miembros tradicionalmente no económicamente activos— puede, en realidad, reducir las oscilaciones de los ingresos en tanto constituyen un mecanismo al que recurren algunos miembros de los hogares para compensar los efectos que produce el pasaje al desempleo de otros miembros y, por tanto, la disminución del ingreso del hogar. Precisamente, esa mayor cantidad de pasajes desde la inactividad a la actividad produce un aumento de la movilidad en la participación económica. Expresado de manera diferente, ante una disminución del ingreso familiar debido a la pérdida del empleo (o reducción de las remuneraciones) por parte de uno de sus componentes, un movimiento compensador —realizado por otro miembro del hogar— disminuirá la variación del ingreso familiar en lugar de aumentarla.

En un contexto donde la variabilidad de las remuneraciones de los ocupados es la principal fuente de oscilación de los ingresos familiares, un aumento de la movilidad en la participación económica podría llegar a reducir esta última, al menos en las fases de descenso de los ingresos, en tanto los cambios reflejen las salidas a la ocupación de miembros no activos tratando de compensar la merma del poder de compra de las remuneraciones. En coyunturas donde aumenta la variabilidad ocupacional, resulta esperable que inicialmente se incremente la variabilidad de los ingresos familiares y que luego se produzca un nuevo aumento de los movimientos laborales, resultado de la estrategia de los hogares por compensar esa mayor fluctuación de sus recursos, que podría reducir la variabilidad de los ingresos. Esta mayor variabilidad de los ingresos de aquellos miembros que están siempre activos puede ser también compensada con una menor intermitencia en la participación económica de quienes tienen una relación más lábil con el mercado de trabajo.

Parece, por tanto, conveniente explorar el impacto que, en definitiva, tuvo la intermitencia laboral sobre la variabilidad de los ingresos familiares. Más específicamente, se evaluará la hipótesis de que las familias cuyos miembros cambian frecuentemente su condición de actividad y/o sus ocupaciones, enfrentan perfiles menos predecibles de sus ingresos. La relevancia de analizar el grado de estabilidad/inestabilidad de los ingresos se deriva de que tal dimensión constituye uno de las que definen el bienestar. Una menor previsibilidad es uno de los factores que eleva el grado de vulnerabilidad económica de los hogares.

3. Aspectos metodológicos: fuentes e indicadores empleados

Las evidencias cuantitativas para evaluar la movilidad que experimentan los individuos en la sociedad son, en general, más escasas que las disponibles sobre stocks. Esto resulta válido para el caso de las transiciones que se producen en el mercado de trabajo, y

particularmente cierto para países como Argentina. No suelen existir en ellos relevamientos longitudinales que permitan el seguimiento de un panel de individuos a lo largo de cierto tiempo.

Por lo tanto, para poder abordar el análisis de la movilidad laboral se ha hecho uso de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza regularmente el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Este operativo posibilita generar información de los cambios que experimentan los hogares entrevistados ya que ellos permanecen en el panel de la muestra durante varias ondas. Por lo tanto, a partir de la comparación de la situación de un hogar en la onda del período “t” con la del mismo hogar en el período “t+1” es posible evaluar si alguno de sus miembros ha efectuado transiciones como las mencionadas en la sección anterior.

Sin embargo, la posibilidad de obtener información sobre cambios a partir de la EPH enfrenta algunas limitaciones derivadas del esquema muestral —adicionales a otras de carácter más general (que también serán comentadas más adelante)— que hicieron necesario tomar ciertas decisiones metodológicas destinadas a mejorar la medición. Estas limitaciones obedecen a que el panel de la muestra es rotativo, esto es, está conformado por cuatro subpaneles, uno de los cuales ingresa y otro egresa en cada una de las dos relevamientos u “ondas” que se realizan cada año (en mayo y en octubre).⁹ La tabla siguiente, que ilustra ese esquema de rotación, permite apreciar, por ejemplo, que los resultados de la onda de mayo de 1997 surgen de una muestra compuesta por cuatro subpaneles: el primero está constituido por hogares que es la última vez que son entrevistados y que ingresaron al panel en octubre de 1995; el segundo responde por tercera vez —ingresó en mayo de 1996— y así sucesivamente.

Esquema de rotación de la encuesta de hogares. Un ejemplo

Subpanel ingresa en	Número de entrevista						
	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99
May-95	4ta						
Oct-95	3ra	4ta					
May-96	2da	3ra	4ta				
Oct-96	1ra	2da	3ra	4ta			
May-97		1ra	2da	3ra	4ta		
Oct-97			1ra	2da	3ra	4ta	
May-98				1ra	2da	3ra	4ta
Oct-98					1ra	2da	3ra
May-99						1ra	2da
Oct-99							1ra

En cada oportunidad se renueva, por tanto, el 25% de la muestra, lo cual implica que entre dos ondas sucesivas es posible comparar al 75% de la muestra. Por tanto, si se deseara seguir a los hogares por el máximo de tiempo posible —esto es, durante las cuatro ondas que permanece en la muestra, a lo largo de un año y medio— sólo se podría evaluar a un

⁹ Desde 1998 se realiza también un relevamiento en el mes de agosto, pero se utiliza en este caso un panel diferente, por lo que no se considera en este trabajo.

conjunto que representa el 25% de la muestra total.¹⁰ Como este tamaño resultaba insuficiente, se decidió seguir un procedimiento ya empleado (ver, por ejemplo, Cerruti, 2000) que consistió en construir un panel “ad hoc” que resultó de agregar a cuatro subpaneles que ingresaron a la muestra en momentos diferentes. Esto significa que se consideraron simultáneamente a individuos (y hogares) que respondieron a la encuesta en momentos diferentes. Se están agregando, entonces, cambios que se produjeron en períodos cercanos pero distintos. Específicamente, para analizar los cambios ocurridos hacia fines de los noventa, se consideraron y agregaron los cuatro subpaneles marcados en la tabla anterior, y que fueron aquellos que ingresaron a la muestra entre octubre de 1996 y mayo de 1998. Esto significa que la primera observación del panel “ad hoc” será, para algunos hogares, la correspondiente a octubre de 1996, para otros será mayo del año siguiente y así sucesivamente.

De manera similar, se construyó un panel “ad hoc” representativo de la situación de fines del decenio de los ochenta agregando los subpaneles que ingresaron en las ondas que a continuación se indican:

	Onda de ingreso a la muestra	Ultima onda en la muestra
Panel fines de los ochenta	Octubre de 1987	Mayo de 1989
	Mayo de 1988	Octubre de 1989
	Octubre de 1988	Mayo de 1990
	Mayo de 1989	Octubre de 1990
Panel fines de los noventa	Octubre de 1996	Mayo de 1998
	Mayo de 1997	Octubre de 1998
	Octubre de 1997	Mayo de 1999
	Mayo de 1998	Octubre de 1999

Además de esta limitación que implica agregar datos de períodos diferentes, cabe enfatizar que sólo puede seguirse a los hogares durante un año y medio. En adición a estos puntos, debe agregarse que la cantidad de cambios que se miden con este procedimiento subestiman los efectivamente ocurridos ya que se están identificando transiciones a partir de la comparación de lo sucedido en dos observaciones sucesivas entre las que median aproximadamente seis meses. Los individuos pudieron, por tanto, realizar dos o más transiciones de carácter simétrico —por ejemplo, desde la inactividad al desempleo y viceversa— durante ese período que transcurre entre las dos ondas, en cuyo caso ellas no son captadas.

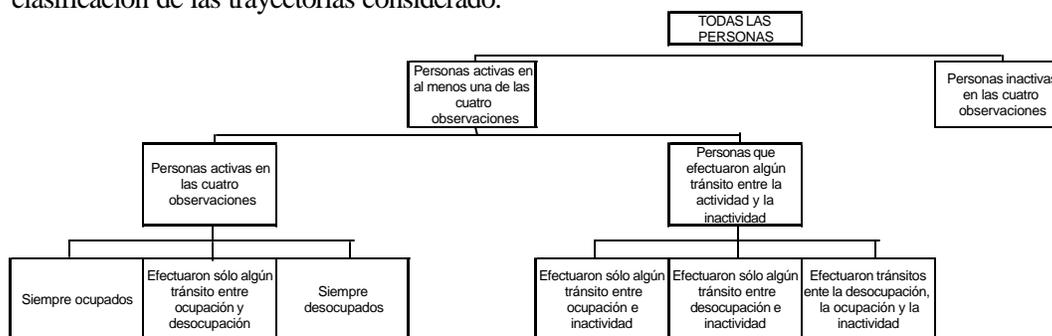
Aún cuando deben tenerse en cuenta aquellas limitaciones, el procedimiento empleado brinda un panorama razonable de la dinámica del mercado laboral¹¹ al permitir identificar la casi totalidad de las transiciones comentadas en la sección anterior.

A fin de analizar los grados de movilidad, se han empleado dos enfoques complementarios. El primero considera al individuo como unidad de análisis y los clasifica de acuerdo a tipos de trayectorias laborales recorridas a lo largo del año y medio según surge de observar sus estados en las cuatro ondas sucesivas. El siguiente esquema sirva para aclarar el criterio de

¹⁰ En la práctica, el porcentaje es menor ya que existen hogares que abandonan el panel y/o cambian de domicilio.

¹¹ Dada la disponibilidad de microdatos existente hasta el momento, sólo pudo encararse el estudio para el Gran Buenos Aires.

clasificación de las trayectorias considerado.



A partir del reconocimiento de estas situaciones, es posible computar una serie de indicadores. Para evaluar la intermitencia en la fuerza de trabajo, esto es, el grado de ligazón o permanencia de los individuos en el mercado laboral, se considerará a la proporción de la población total, y de aquellos activos en al menos una de las cuatro observaciones, que han experimentado alguna transición entre la inactividad y la actividad. Por su parte, para analizar la rotación laboral se computará la proporción de aquellos alguna vez activos que han efectuado algún tránsito entre la ocupación y la no ocupación (esto es, entre la ocupación y el desempleo más aquellos que lo hicieron entre la ocupación y la inactividad). Este sería más apropiado en el caso de Argentina que aquel que aparecería como el razonable: la proporción de las personas activas en las cuatro observaciones que se han movido entre el empleo y el desempleo. De cualquier manera, este último será también computado.

El segundo de los enfoques mencionados recurre a la transición misma como unidad de análisis. El panel construido por agregación —que se comentó más arriba— permite identificar, como se acaba de mencionar, los cambios que experimenta la situación laboral de cada individuo entre su período “ t ” y “ $t+1$ ”. Por lo tanto, es posible calcular matrices de transición entre condiciones (y también otros atributos ocupacionales como categoría) entre la primera observación y la segunda, entre la segunda y la tercera y entre la tercera y la cuarta. A efectos de analizar el patrón de movimientos, se promediaron tres matrices y se obtuvo una representativa de cada panel.

Otra dimensión relevante de la movilidad es la que se refiere a los cambios de puestos de trabajo. En principio, sería relevante clasificar a los individuos que han estado ocupados en los cuatro períodos entre aquellos que han permanecido siempre en el mismo puesto y quienes lo han cambiado en al menos una oportunidad. Esta clasificación también sería válida para todos aquellos que han permanecido en la ocupación al menos en dos ondas sucesivas. Lamentablemente, la comparación de dos ondas sucesivas de la EPH no permite identificar con precisión los cambios entre empleos, por lo que en ese documento no se intentará abordar esta temática.¹²

4. La movilidad laboral y ocupacional en la segunda parte de los noventa

¹² Durante la investigación, se intentó identificar estas transiciones a partir de la pregunta sobre antigüedad en la ocupación. Si ésta era de 7 meses o más —en el caso de la onda de mayo—, o de 5 ó más —en la de octubre— se consideraba que no había cambiado de empleo entre las observaciones. Sin embargo, algunos casos parecían inconsistentes, lo cual planteó dudas sobre la razonabilidad de este enfoque. La dificultad estriba en que no siempre la respuesta de la antigüedad está adecuadamente respondida entre otras cosas, porque no resulta claro si se hace referencia a la antigüedad en la empresa —que es lo que se desea indagar— o en la profesión, oficio, etc. Se continúa trabajando para alcanzar un método más apropiado.

Mientras que la tasa de actividad promedio de las ondas consideradas fue del 66%¹³, las cifras que surgen del panel construido indica que un 79% de la población del Gran Buenos Aires con edades que van desde los 15 a los 64 años había participado al menos una vez en el mercado de trabajo en los 18 meses durante los cuales se sigue su trayectoria en la EPH. Dentro de este grupo, el 70% lo habían estado en cada uno de las cuatro observaciones, lo cual significa que cerca del 55% de la población de ese grupo etario ha estado permanentemente en la fuerza de trabajo en ese período mientras que cerca del cuarto lo ha hecho esporádicamente (Cuadro 2).

Expresado en términos de los indicadores arriba comentados, 30% de aquellos que han estado alguna vez activos traspasaron al menos en una oportunidad la frontera entre la actividad y la inactividad (Cuadro 2 y 3). Como era de esperar, la proporción entre los no jefes es sustancialmente mayor que —cuadruplica a— la de los jefes; también se observan diferencias significativas entre géneros y grupo de edades. En este último caso, los jóvenes y los miembros mayores —con edades superiores a los 55 años— registran valores más elevados.

Si se extiende el análisis a todos los movimientos que experimentaron las personas que han formado parte de la población activa en al menos uno de los cuatro momentos relevados, se comprueba que el 44% ha alterado en algún momento su condición de actividad. Entre los individuos de ese mismo grupo, un 36% transitó entre la ocupación y la no ocupación, conjunto que se reparte en mitades entre aquellos que lo hicieron sólo entre la ocupación y la desocupación, y quienes se movieron sólo entre la ocupación y la inactividad. El 15% corresponde a transiciones hacia, y desde, fuera de la fuerza de trabajo provenientes, o dirigidas, a la desocupación (Cuadro 2).

¹³ Definida como la relación entre la población económicamente activa entre 15 y 64 años y la población total en ese grupo de edad.

Cuadro 2

Indicadores de movilidad laboral. Población entre 15 y 64 años

(%)

	Panel de fines de los ochenta	Panel de fines de los noventa
Proporciones en el conjunto de población		
Personas activas en al menos una de las cuatro observaciones	73,1	78,1
<i>Personas activas en las cuatro observaciones</i>	51,3	54,9
<i>Personas que efectuaron algún tránsito entre la actividad y la inactividad</i>	21,8	23,2
Proporciones en el conjunto de personas activas en al menos una de las cuatro observaciones		
Personas que realizaron algún tránsito entre condiciones de ocupación	39,2	44,2
Personas que efectuaron algún tránsito entre la actividad y la inactividad	29,9	29,5
Personas que efectuaron algún tránsito entre la ocupación y la no ocupación	35,5	35,8
<i>Efectuaron algún tránsito entre ocupación y desocupación 1/</i>	13,5	21,2
<i>Efectuaron algún tránsito entre ocupación e inactividad 1/</i>	26,1	21,1
Personas que efectuaron algún tránsito entre el desempleo y la inactividad 1/	7,8	14,8
Personas siempre ocupadas	60,7	54,8
Proporciones en el conjunto de personas activas en las cuatro observaciones		
Personas que efectuaron algún tránsito entre la ocupación y el desempleo	13,4	21,2

1/ Incluye personas que registraron las tres condiciones a lo largo de las cuatro observaciones

Si se tiene en cuenta que el 1% del subconjunto de la población analizada estuvo desocupada en cada uno de los cuatro períodos de observación del panel, se deduce que el 55% de aquellos que participaron en algún momento de la fuerza laboral ha estado trabajando en todas las observaciones (Cuadro 2).

Al restringir el análisis a los siempre activos, la proporción de quienes han experimentado

algún cambio de condición –esto es, un tránsito entre la ocupación o la desocupación— alcanza al 21% (Cuadro 2), cifra que indica, por tanto, el porcentaje de personas que ha atravesado al menos un episodio de desocupación a lo largo de un año y medio. Debe tenerse en cuenta que si se considerase a la población que ha formado parte en algún momento en la población activa, la proporción de quienes han atravesado al menos un episodio de desocupación durante el año y medio se eleva al 30%.

El análisis de los movimientos entre la ocupación y la no ocupación que experimentaron tanto aquellos que han permanecido en la fuerza de trabajo a lo largo del año y medio como los que lo han hecho al menos en uno de las observaciones, permite comprobar, nuevamente, la presencia de trayectorias más inestables entre los/as no jefes/as (Cuadro 3). En este caso, las diferencias con los/as jefes/as son, sin embargo, menores que las reseñadas más arriba, al comentar la inestabilidad de la participación económica. Las mujeres siempre activas muestran una mayor estabilidad en la ocupación que los hombres, situación inversa a la verificada entre las personas alguna vez activas. Ello obedece, tal como se aprecia en el Cuadro 4, que ellas mujeres transitan, más frecuentemente que los varones, entre la ocupación y la inactividad (resultado, por ejemplo, de que se dirigen en mayor proporción hacia la inactividad cuando son despedidas). Los jóvenes que han estado a veces, o siempre, activos registran muchos más movimientos que los miembros mayores de 24 años.

La educación aparece en este caso como otro criterio que diferencia la intensidad de la movilidad ya que aquellos menos educados registran la menor estabilidad ocupacional tanto entre los alguna vez activos como entre los siempre activos. Estas cifras reflejan que las oportunidades ocupacionales resultan, en general, menos favorables a las personas de reducida calificación. Los puestos a los que ellos acceden son en general menos estables, posiblemente por requerir un bajo grado de capacitación específica. Pero quizás más importante, porque en una elevada proporción corresponde a posiciones no registradas, por lo general en firmas pequeñas, sin protección laboral ni actuación de los sindicatos y donde el tipo de relaciones laborales existentes favorece el uso del despido como mecanismo usual de gestión de los recursos humanos.

Cuadro 3. Clasificación de las personas de 15 a 64 años según situación a lo largo del período de seguimiento

	Personas que han estado al menos una vez activos pero que han experimentado algún cambio laboral 1/ como proporción del total de los que al menos han estado una vez activos			Personas que han estado al menos una vez activas pero que han experimentado algún cambio de condición de actividad como proporción del total de los que al menos han estado una vez activos			Personas que han estado siempre activas pero que experimentaron algún cambio entre la ocupación y la desocupación como proporción del total de las que han estado siempre activas			Personas que han estado siempre ocupadas pero que han experimentado algún cambio de empleo como proporción del total de las que han estado siempre ocupadas		
	%	a/	b/	%	a/	b/	%	a/	b/	%	a/	b/
Total												
Panel de fines de los ochenta	54,7			29,9			13,4			25,5		
Panel de fines de los noventa	57,9	--		30,4	--		21,2	*		23,2	--	
Panel de fines de los ochenta												
Jefes	38,9			11,1			11,3			22,6		
No Jefes	68,5	*		46,2	*		16,3	*		30,0	*	
Panel de fines de los noventa												
Jefes	42,6	--		11,6	--		17,3	*		21,5	--	
No Jefes	69,6	-- *		44,7	-- *		26,0	* *		25,7	-- --	
Panel de fines de los ochenta												
Varones	47,3			16,0			14,4			26,8		
Mujeres	65,5	*		50,0	*		10,9	--		22,6	--	
Panel de fines de los noventa												
Varones	51,8	**		16,1	--		23,3	*		25,1	--	
Mujeres	65,4	-- *		48,0	-- *		17,0	* *		19,9	-- *	
Panel de fines de los ochenta												
Hasta sec. Incompl.	59,3			32,9			15,6			28,1		
Sec. compl. -univ.inc.	48,5	*		28,7	--		10,3	*		19,5	*	
Universitario compl.	25,3	*		9,3	*		5,3	**		13,0	--	
Panel de fines de los noventa												
Hasta sec. Incompl.	65,7	*		35,8	--		26,6	*		27,3	--	
Sec. compl. -univ.inc.	52,9	-- *		27,4	-- *		17,8	* *		21,1	-- *	
Universitario compl.	31,2	-- *		11,2	-- *		8,0	-- *		15,7	-- **	
Panel de fines de los ochenta												
Hasta 24	78,1			46,2			24,3			46,1		
25 a 34	52,9	*		23,5	*		13,3	*		29,0	*	
35 a 54	44,0	**		22,1	--		10,4	--		19,7	*	
55 a 64	51,7	--		36,4	*		9,0	--		16,6	--	
Panel de fines de los noventa												
Hasta 24	82,3	--		50,1	--		39,1	*		41,6	--	
25 a 34	54,5	-- *		23,0	-- *		20,0	* *		26,2	-- *	
35 a 54	47,3	-- *		21,4	-- --		16,8	* --		19,3	-- --	
55 a 64	52,6	-- --		36,2	-- *		14,5	-- --		13,1	-- *	
EDUCACION DEL JEFE												
Panel de fines de los ochenta												
Hasta sec. Incompl.	58,0			31,3			15,5			27,6		
Sec. compl. -univ.inc.	44,3	*		26,6	--		7,8	*		17,7	*	
Universitario compl.	36,3	--		21,3	--		5,2	--		14,7	--	
Panel de fines de los noventa												
Hasta sec. Incompl.	63,9	*		33,2	--		25,8	*		27,1	--	
Sec. compl. -univ.inc.	49,8	-- *		27,3	-- *		15,5	* *		18,3	-- *	
Universitario compl.	40,8	-- *		21,5	-- --		8,7	-- *		17,4	-- --	

1/ Esto es, que han experimentado algún cambio de condición y/o alguna transición entre la ocupación y la desocupación y/o algún cambio de empleo.

a/ La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de igual proporción correspondiente al panel de fines de los ochenta. El signo * indica que la diferencia es significativa al 95%, ** que lo es al 90%. Si figura "--", la diferencia tiene una significación menor del 90%.

b/ La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de la proporción correspondiente a la categoría anterior. El signo * indica que la diferencia es significativa al 95%, ** que lo es al 90%. Si figura "--", la diferencia tiene una signifi-

A fin de analizar con alguna mayor precisión los efectos que estas variables --y algunas otras -- tienen, de manera independiente sobre la movilidad, se computaron dos modelos de

Cuadro 4
Indicadores de movilidad ocupacional entre personas activas en al menos una de las cuatro observaciones

	Panel de fines de los ochenta			Panel de fines de los noventa		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Personas que realizaron algún tránsito entre la ocupación y el desempleo 1/	14,9	11,6	13,5	23,5	18,4	21,2
Personas que realizaron algún tránsito entre la ocupación y la inactividad 1/	14,0	43,7	26,1	11,4	33,0	21,1
Personas que realizaron algún tránsito entre la desocupación y la inactividad 1/	4,7	12,3	7,8	7,8	23,4	14,8
Personas que se realizaron algún tránsito entre la ocupación y la no ocupación	26,0	49,2	35,5	30,9	41,8	35,8
<i>Con educación hasta secundaria incompleta</i>	28,6	56,8	39,0	36,8	48,9	41,7
<i>Con educación secundaria completa y más</i>	18,1	37,3	27,8	20,3	35,8	27,3
<i>Miembros de hogares en los cuales el nivel educativo del jefe es hasta secundaria incompleta</i>	28,1	53	38,1	35,4	46,5	40,3
<i>Miembros de hogares cuyo jefe tiene educación secundaria completa y más</i>	18,4	38,1	27,1	21,5	33,7	27,3

1/ Incluye personas que exhibieron movimientos entre la ocupación, la desocupación y la inactividad.

regresión logística multinomial. Ellos evalúan la influencia sobre la probabilidad relativa de que las personas se encuentren en alguna de las trayectorias identificadas más arriba. Las estimaciones fueron hechas para el conjunto de los individuos con edades entre 15 y 64 años, y para varones y mujeres de manera separada. Específicamente, el primero de esos modelos se computó para el conjunto de quienes han estado al menos una vez activos; se utilizó como variables dependiente a la probabilidad de estar a veces en la fuerza de trabajo relativa a la probabilidad de estar siempre en la fuerza de trabajo. Se observa en el Cuadro 6 que los signos y las probabilidades relativas de las variables independientes son las esperadas. Las chances de estar permanentemente activo aumentan para los hombres y con el nivel educativo. El ser joven también disminuye la probabilidad en ambos sexos mientras que también las mujeres de mayor edad tienen una mayor probabilidad relativa de insertarse de manera más fluctuante. La posición del individuo en el hogar es, asimismo, otra dimensión que ejerce una influencia, observándose una menor chance de estar siempre activo entre los no jefes —cuando se analizan a los varones— y entre las mujeres con cónyuge. La presencia de hijos no afecta la probabilidad de estar siempre activa entre las mujeres sin pareja.

El segundo modelo multinomial se estimó para el conjunto de individuos que han estado alguna vez ocupados; se evaluaron en este caso las posibilidades relativas de haber experimentado un movimiento entre la ocupación y la no ocupación con relación a la probabilidad de encontrarse siempre ocupado. Nuevamente, las mujeres, las personas con menor educación y los más jóvenes —también las de más edad entre las mujeres— tienen las mayores chances de desarrollar trayectorias inestables. Los no jefes también se encuentran en esta situación aún cuando, en el caso de las mujeres, la presencia de hijos

disminuye la inestabilidad.

Cuadro 6. Modelos multinomiales. Población de 15 a 64 años. Panel de fines de los noventa

	Total		Varones		Mujeres	
	Coefficientes	Razon de probabilidades respecto de categoría de referencia	Coefficientes	Razon de probabilidades respecto de categoría de referencia	Coefficientes	Razon de probabilidad es respecto de categoría de referencia
Probabilidades de estar alguna vez en la fuerza de trabajo respecto estar siempre						
Edad						
Hasta 24 años	1,009	2,742	1,661	5,263	1,517	4,559
Entre 25 y 34 años	-0,006	0,994	-0,321	0,726	0,438	1,550
Entre 55 y 64 años	1,229	3,417	1,759	5,805	1,088	2,969
Educación						
Hasta sec incompleta	1,605	4,976	0,747	2,111	1,799	6,041
Sec.compl y terc inc.	0,898	2,456	0,136	1,145	1,160	3,189
Sexo						
hombre	-1,548	0,213				
Situación en el hogar 1/						
Jefe	-1,202	0,301	-1,120	0,326		
Jefa sin cony sin hijos					-0,264	0,768
Con cony sin hijos					1,333	3,791
Con cony con hijos					0,513	1,671
Otras					0,137	1,147
Constante	-1,447		-2,597		-2,684	
Número de casos	3861		2120		1741	
Probabilidades de cambiar entre ocupado y no ocupado respecto de estar siempre ocupado						
Edad						
Hasta 24 años	1,053	2,867	1,049	2,855	1,560	4,759
Entre 25 y 34 años	0,073	1,076	-0,049	0,952	0,390	1,477
Entre 55 y 64 años	0,482	1,619	0,486	1,626	0,543	1,721
Educación						
Hasta sec incompleta	1,427	4,166	0,935	2,548	1,665	5,286
Sec.compl y terc inc.	0,686	1,986	0,118	1,125	1,054	2,868
Sexo						
hombre	-0,638	0,528				
Situación en el hogar 1/						
Jefe	-0,735	0,480	-0,846	0,429		
Jefa sin cony sin hijos					0,183	1,200
Con cony sin hijos					0,929	2,531
Con cony con hijos					0,317	1,373
Otras					0,076	1,078
Constante	-1,122		-1,186		-2,145	
No. De casos	3499		2021		1478	
Probabilidades de cambiar entre ocupación y desocupación respecto de cambiar ente ocupación e inactividad						
Edad						
Hasta 24 años	-0,346	0,707	-1,577	0,207	-0,696	0,498
Entre 25 y 34 años	0,353	1,424	0,292	1,340	-0,255	0,775
Entre 55 y 64 años	-1,648	0,193	-1,638	0,194	-2,547	0,078
Educación						
Hasta sec incompleta	-0,567	0,567	-0,028	0,973	-0,915	0,400
Sec.compl y terc inc.	-0,223	0,800	0,078	1,081	-0,588	0,555
Sexo						
hombre	1,819	6,167				
Situación en el hogar 1/						
Jefe	1,250	3,492	0,425	1,529		
Jefa sin cony sin hijos					0,649	1,914
Con cony sin hijos					-1,820	0,162
Con cony con hijos					-0,629	0,533
Otras					-0,203	0,816
Constante	-0,983		1,318		0,601	
No. De casos	1397		662		735	

Finalmente, se procedió a evaluar, entre aquellos los que se movieron entre la ocupación y la desocupación, las probabilidades relativas de transitar entre la el desempleo y el empleo *vis a vis* las que se tiene en hacerlo entre este último y la inactividad. También los resultados son los esperados: los varones, los jefes y aquellos de más edad realizan más frecuentemente el primer tipo de tránsitos. Entre las mujeres, en cambio, son las jefas, especialmente sin hijos, quienes tiene mayores chances de moverse entre la ocupación y la inactividad.

Se argumentaba arriba acerca de la conveniencia de abordar el estudio de la movilidad laboral no sólo para caracterizar el funcionamiento del mercado de trabajo, sino también con el fin de evaluar los impactos que ella pueda tener sobre el bienestar de los hogares. Por lo tanto, también se identificaron los patrones de movilidad desde la perspectiva de la característica de los hogares a los que pertenecen los miembros. En particular, se analizó en qué medida la intermitencia en la condición de actividad y las transiciones entre ocupación y desocupación estuvieron asociadas a diferentes tipos de hogares. Para estratificar a éstos, se ha empleado el criterio del nivel educativo del jefe. Por lo tanto, se han reclasificado a las transiciones que experimentan los individuos de acuerdo al nivel educativo del hogar al cual ellos pertenecen.

Se advierte que los miembros de los hogares cuyos jefes tienen los niveles de escolaridad más reducidos son aquellos cuya participación económica ha sido más intermitente y que han experimentado más frecuentemente movimientos entre la ocupación y la no ocupación

La mayor inestabilidad laboral que experimentaron los hogares de jefes de baja calificación es la consecuencia directa de la ya apuntada mayor inestabilidad que registran las personas de bajo nivel educativo, que son las que están sobre-representadas entre los miembros de aquellas familias.

5. Los cambios en la movilidad entre dos décadas

La comparación entre el grado de movilidad laboral registrado a fines de los noventa y el que exhibe el panel correspondiente a la segunda parte de los ochenta permite comprobar ciertas alteraciones en sus patrones que trasuntan modificaciones en la forma de funcionamiento del mercado de trabajo urbano argentino.

Con relación a la participación económica de la población y al grado de intermitencia de la misma, se aprecia, en primer lugar, la mayor incidencia de personas tanto alguna vez activas como siempre activas (Cuadro 2). Ello refleja el ya mencionado aumento de la tasa de actividad y es enteramente producto del incremento de la intervención de las mujeres en el mercado de trabajo. Como se desprende del Cuadro 6, hubo un leve incremento de la participación de aquellas con una presencia más permanente en el mercado de trabajo resultado de que la mayor parte de las que se incorporaron a la población activa lo hicieron de manera más estable que en el pasado: de cada diez mujeres que entraron a la fuerza de trabajo, seis han permanecido activas durante las cuatro observaciones.¹⁴ A fines de los ochenta, sólo menos de tres mujeres de cada diez participaba continuamente.

¹⁴ Esto surge de comparar las proporciones entre los alguna vez activos, y de los siempre activos, respecto de la población total.

Cuadro 6
Proporción de personas activas en la población total (%)

	Panel de fines de los ochenta			Panel de fines de los noventa		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Activas en las cuatro observaciones	76.6	28.4	51.3	75.7	35.6	54.9
Activos en al menos una de las cuatro observaciones	91.2	56.8	73.2	90.3	68.3	78.9

En lo que hace a la movilidad que involucra a las personas activas, cabe recordar que entre fines del ochenta y del noventa ha habido un incremento en la tasa de desocupación, variación que pudo, de por sí, afectar también algunos de los indicadores de movilidad analizados. En particular, si tal incremento se explicase enteramente por un aumento de la duración de los episodios de desempleo, la proporción de los siempre ocupados dentro del grupo de aquellos siempre activos debió haber permanecido aproximadamente constante. En efecto, esta prolongación se reflejaría en los paneles en dos alteraciones que, suponiendo que se distribuyan aleatoriamente, tenderían a compensarse: por un lado, un aumento de las entradas a la desocupación resultante del hecho que más individuos culminarán sus episodios de desempleo dentro del período comprendido por el panel; por el otro lado, una disminución de las salidas del desempleo ya que más episodios se extenderán más allá de la última de las observaciones del panel. Sin embargo, aquella proporción, como también la que se puede establecer entre los siempre ocupados y aquellos activos en al menos una de las cuatro oportunidades, se redujo (Cuadro 2). Ello sugeriría, entonces, que el incremento de las entradas y salidas del desempleo se constituyó en una de las fuentes del aumento de la tasa de desempleo. Ello no significa, sin embargo, que la duración de los episodios de desocupación no haya crecido ya que tal comportamiento también se verificaría si los alguna vez desocupados hubiesen permanecido, en promedio, más tiempo en tal estado de manera continua dentro del período que cubre el panel de fines de los noventa respecto del correspondiente a fines de los ochenta. Este es un comportamiento que también se ha producido.

Cabe interrogarse si el aumento de la rotación de la desocupación fue, a su vez, consecuencia de una mayor rotación de la ocupación —a que fueron más frecuentes las entradas a y salidas desde, la ocupación—, esto es, de una menor duración de los empleos. En este sentido, se observa (Cuadro 2) que el incremento señalado en el párrafo anterior en la frecuencia de los cambios entre condiciones de individuos alguna vez activos que surge al comparar las dos décadas, fue producto de mayor cantidad de transiciones entre la desocupación y las otras dos condiciones y de una menor cantidad entre aquellas registradas entre la ocupación y la inactividad. Expresado de otra manera, se mantuvo la intensidad de los movimientos que involucraron a la ocupación y creció la correspondiente a las que se produjeron entre la desocupación y la inactividad. En el agregado, por tanto, se observa que no ha habido cambios del grado de rotación ocupacional —o duración media de las ocupaciones— pero que se ha modificado la forma de transitar entre el empleo y el no empleo: parte del ajuste que antes se realizaba a través de la inactividad ahora pasa por la desocupación. Ello indicaría que la mayor cantidad de tránsitos entre la ocupación y la desocupación es resultado de la decisión de ciertos individuos de permanecer más

establemente en el mercado laboral. Sin embargo, simultáneamente se observó una mayor presencia de personas que se han movido entre la inactividad y la desocupación, lo cual es, en cambio, signo del incremento de inserciones intermitentes. Ese mayor peso del desempleo como origen y destino de las transiciones entre ocupación y no ocupación podrían estar reflejando un descenso del desaliento y/o la mayor necesidad de algunos miembros de efectuar una búsqueda activa; por su parte, los tránsitos más frecuentes entre inactividad y desempleo quizás resultarían también de un aumento de la necesidad de ciertos individuos de intentar involucrarse en la actividad económica, pero también puede ser una manifestación del desaliento.

Este panorama es compatible con las cifras que se obtienen de agregar las transiciones entre condiciones que se producen durante las cuatro observaciones de los paneles. Considerando nuevamente al conjunto de aquellos que formaron parte de la PEA en al menos una de esas oportunidades. (Cuadro 7), se advierte que la mayor intensidad de los flujos entre ocupación y desocupación obedeció a que, *vis a vis* la inactividad, aumentó el papel del desempleo como destino u origen de los flujos desde y hacia la ocupación. No se advierte, en cambio, una modificación en la tasa de salida desde la ocupación. También resulta interesante destacar que la mayor cantidad relativa de movimientos entre desempleo e inactividad obedecería, en una proporción elevada, al aumento del primero como destino de los que se vuelcan a la población activa y no tanto de aquellos en sentido contrario.

Cuadro 7

Matrices de movilidad entre condiciones de ocupación entre las personas activas en al menos una de las cuatro observaciones. Promedio de las distribuciones de las tres transiciones implícitas en los paneles 1/

		PANEL DE FINES DE LOS OCHENTA				PANEL DE FINES DE LOS NOVENTA			
		ocupados	desocupados	inactivos	Total	ocupados	desocupados	inactivos	Total
(%)									
TOTAL									
ocupados	t1-t2	89,2	3,9	7,0	100,0	88,9	5,7	5,4	100,0
desocupados	t2-t3	51,9	24,6	23,5	100,0	39,5	36,9	23,6	100,0
inactivos	t3-t4	37,8	11,1	51,1	100,0	28,8	21,8	49,5	100,0
Total		78,6	6,2	15,2	100,0	73,6	12,0	14,4	100,0
VARONES									
ocupados	t1-t2	92,8	4,4	2,8	100,0	91,3	6,5	2,2	100,0
desocupados	t2-t3	58,5	28,1	13,3	100,0	50,4	38,6	11,0	100,0
inactivos	t3-t4	41,7	13,2	45,1	100,0	29,0	24,9	46,1	100,0
Total		86,7	6,5	6,8	100,0	81,9	11,6	6,5	100,0
MUJERES									
ocupados	t1-t2	82,6	3,0	14,4	100,0	85,0	4,5	10,5	100,0
desocupados	t2-t3	42,1	18,0	39,9	100,0	28,0	35,0	37,0	100,0
inactivos	t3-t4	38,0	10,9	51,1	100,0	28,7	20,6	50,7	100,0
Total		68,4	5,9	25,7	100,0	63,6	12,5	23,9	100,0

1/ Corresponden al promedio de las transiciones verificadas entre t1 y t2; t2 y t3 y entre t3 y t4.

Las cifras agregadas de movimientos entre ocupación y no ocupación encubren divergencias entre la experiencia de diferentes grupos de personas que llevan a matizar el diagnóstico de un mantenimiento de la rotación ocupacional. En efecto, la similar importancia de la proporción de personas alguna vez activas que han realizado al menos un tránsito entre la ocupación y la no ocupación es el resultado neto de una variación positiva que se observa entre los hombres y de una disminución entre las mujeres (Cuadros 3 y 4). Ello sugiere que se ha incrementado la inestabilidad ocupacional entre varones y que las mujeres han tendido a compensarla permaneciendo como ocupadas de manera algo más continua que en el pasado. Se interpreta que este desarrollo ha resultado del insuficiente

crecimiento de la demanda laboral agregada relativo al de la oferta y de la mayor presencia de empleos más inestables (precarios) que han expuesto a una mayor rotación a aquellos individuos con presencia más permanente en el mercado laboral. Ello no se tradujo en una intensificación en el conjunto de los flujos entre ocupación y no ocupación ya que parte de las mujeres habrían reaccionado a esta situación permaneciendo voluntariamente más tiempo en sus ocupaciones, o imponiendo menos restricciones a la búsqueda. Eso hace que, al comparar ambos paneles, se compruebe que mientras la presencia de personas que han transitado entre la ocupación y la desocupación aumentó en ambos sexos, la correspondiente a aquellos que se han movido entre la ocupación y la inactividad cayó fuertemente en el caso de las mujeres y no mostró cambios estadísticamente significativos entre los hombres (Cuadro 4). La mayor cantidad de movimientos entre la desocupación y la inactividad también resultó, principalmente, producto del incremento registrado entre mujeres, quienes en los noventa tienden a permanecer buscando activamente trabajo en mayor medida que en los ochenta.

Nuevamente, las matrices de las transiciones entre condiciones de actividad implícitas en el panel reflejan este mismo comportamiento. Muestran que se incrementó la rotación de la desocupación producto del aumento de la cantidad de entradas a, y salidas desde, la ocupación y a la inactividad. Dan cuenta, asimismo, de la disminución de los flujos entre esta última y la ocupación (Cuadro 7). Estos datos también proveen evidencia adicional sobre las fuentes de la rotación del empleo ya que indican que el aumento de las transiciones entre ocupación y desocupación obedecieron en casi un 80% al incremento de aquellos que involucraban un puesto asalariado no registrado (Cuadro 8). Por su parte, la menor cantidad de movimientos entre la inactividad y la ocupación obedeció en su mayor parte a la reducción de aquellos iniciados o destinados a los puestos no asalariados (fundamentalmente, trabajadores por cuenta propia). Resulta interesante apuntar que esta mayor cantidad de movimientos asociados a un empleo dependiente no registrado obedeció a la mayor presencia de tales posiciones en la estructura del empleo y no a la elevación del grado de inestabilidad de los mismos, lo cual se comprueba al verificar que aumentó la duración de esos puestos. Por su parte, las posiciones asalariadas registradas también experimentaron este mismo comportamiento.

La mencionada diferencia entre géneros es el otro aspecto que se reafirma al recurrir a las transiciones ya que si bien los flujos entre la desocupación y las otras condiciones aumentaron para ambos sexos, los que se producen entre la ocupación y la no ocupación se incrementaron para los varones y se redujeron entre las mujeres. Las entradas y salidas desde puestos precarios explican, en el caso de los varones, la mayor parte del incremento de las transiciones. Estos movimientos también aumentaron entre las mujeres las que, sin embargo, vieron disminuir los flujos que involucran puestos no asalariados.

Un punto a destacar aquí es que el aumento de la inestabilidad ocupacional observada entre los varones ha sido fundamentalmente consecuencia del crecimiento que registró la de aquellos con menor nivel educativo. De la misma manera, cuando se analiza los grados de movilidad según el estrato del hogar al cual pertenecen las personas, se observa también que fueron los varones de los hogares con jefes de escolaridad reducida quienes la incrementaron (Cuadro 4).

Los cambios experimentados en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires han derivado, entonces, en una elevación de la inestabilidad ocupacional de los varones, especialmente los menos calificados quienes, además, resultan en mayor medida miembros

de hogares de menores recursos. Entre ellos se están tomando más frecuentes las trayectorias que implican el transitar desde empleos de corta duración a episodios de desempleo también de reducida extensión cortos, y desde allí a un nuevo puesto precario y así sucesivamente. Este comportamiento que se advierte entre los hombres fue compensado por una mayor estabilidad en la ocupación de las mujeres, fenómeno que acompañó al crecimiento de su tasa de participación. Ellas trabajaron, en promedio, de manera más continua, en parte como consecuencia de una permanencia más prolongada en la fuerza de trabajo.

Cuadro 8

Cantidad de determinados movimientos como proporción del total de episodios posibles (%)

	TOTAL				VARONES				MUJERES			
	Fines de los ochenta		Fines de los noventa		Fines de los ochenta		Fines de los noventa		Fines de los ochenta		Fines de los noventa	
	Entre aquellos alguna vez activos	Entre aquellos siempre activos	Entre aquellos alguna vez activos	Entre aquellos siempre activos	Entre aquellos alguna vez activos	Entre aquellos siempre activos	Entre aquellos alguna vez activos	Entre aquellos siempre activos	Entre aquellos alguna vez activos	Entre aquellos siempre activos	Entre aquellos alguna vez activos	Entre aquellos siempre activos
<i>Movimientos entre la ocupación y la desocupación</i>												
Total	6,0	6,9	8,9	10,2	7,3	7,5	11,0	11,5	4,3	5,3	6,5	7,8
Desde y hacia posiciones asalariadas no registradas	2,4	2,5	4,6	5,1	2,7	2,7	5,2	5,3	1,9	2,0	3,9	4,5
Desde y hacia ocupaciones no asalariadas	2,1	2,6	2,4	2,7	2,8	3,0	3,2	3,2	1,2	1,5	1,6	1,8
<i>Movimientos entre la inactividad y la ocupación</i>												
Total	11,6		8,3		5,7		4,0		20,0		13,7	
Desde y hacia posiciones asalariadas no registradas	4,4		3,9		2,2		2,0		7,4		6,2	
Desde y hacia ocupaciones no asalariadas	5,1		3,3		1,9		1,3		9,7		5,6	
<i>Movimientos entre la ocupación y la desocupación o la inactividad</i>												
Total	17,6		17,3		13,0		15,0		24,3		20,1	
Desde y hacia posiciones asalariadas no registradas	6,8		8,5		4,9		7,1		9,3		10,1	
Desde y hacia ocupaciones no asalariadas	7,1		5,7		4,8		4,5		10,9		7,2	

FUENTE: En base a datos de la EPH del INDEC

6. La variabilidad de los ingresos

En este punto se analizará la importancia que la inestabilidad laboral tuvo sobre la variabilidad de los ingresos de los hogares durante los períodos analizados.¹⁵ Estrictamente, se estudiará el impacto de esta variable sobre la inestabilidad de los **ingresos de fuentes laborales** de los hogares. La variabilidad del mismo para cada hogar se midió con el coeficiente de variación de su distribución a lo largo de las cuatro observaciones. La variabilidad media del conjunto de hogares —o de subconjuntos de ellos— se evaluó con el promedio de los coeficientes de variación de los hogares correspondientes, que son los que se muestran en el Cuadro 9.

El uso del concepto de “ingresos de fuentes laborales” puede llevar a sobreestimar la inestabilidad de los ingresos totales de los hogares, en tanto el flujo de los otros recursos corrientes a los que acceden las familias resulten más estables. Este puede ser, en particular, el caso de las jubilaciones y/o pensiones. Sin embargo, el objetivo es estudiar precisamente a las familias que derivan sus recursos fundamentalmente del trabajo, lo que llevó a excluir del análisis a aquellos con ingresos sólo provenientes de jubilaciones (u otras fuentes). En el conjunto de hogares seleccionados, la variabilidad del ingreso total (provenientes del trabajo y de otras fuentes), era algo menor que la de los ingresos laborales (los promedios de los coeficientes de variación eran de 0.28 y 0.35). Debe tenerse en cuenta que las otras fuentes no laborales son captadas de manera muy imperfecta en la EPH.

¹⁵ Un antecedente de uso de paneles de la EPH para analizar la movilidad de ingresos lo constituye el trabajo de Lavergne, Levy y Constanzo, 1999

La variación de los ingresos de fuentes laborales depende de la que registran, por un lado, las remuneraciones de los miembros que permanecen ocupados y, por el otro, la cantidad de ocupados en el hogar.¹⁶ Esta última constituye el componente de la variabilidad de los ingresos familiares que deberían atribuirse a la movilidad ocupacional; la primera resultaría de los movimientos en las remuneraciones.¹⁷ En el Cuadro 9 se muestra que los dos componentes han tenido una contribución significativa, siendo el coeficiente de variación¹⁸ del número de ocupados de cada onda el más elevado y el de las remuneraciones de las ocupaciones el más reducido.

Cuadro 9. Coeficientes de variación de ingresos familiares

	Ingreso familiar laboral		Ingreso laboral siempre ocupados		Cantidad de perceptores	
	Coeficiente	a/ b/	Coeficiente	a/ b/	Coeficiente	a/ b/
Panel de fines de los ochenta						
Hasta secundario incompleto	0.421		0.294		0.221	
Secundario incompleto y terc. Incompl.	0.401	-	0.302	-	0.207	-
Universitario completo	0.371	-	0.325	-	0.094	*
total	0.413		0.299		0.207	
Panel de fines de los noventa						
Hasta secundario incompleto	0.400	-	0.206	*	0.290	*
Secundario incompleto y terc. Incompl.	0.304	* *	0.178	* *	0.208	- *
Universitario completo	0.210	* *	0.150	* *	0.112	- *
total	0.353	*	0.191	*	0.248	*

a/ La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de igual proporción correspondiente al panel de fines de los ochenta. El signo * indica que la diferencia es significativa al 95%, mientras que el signo "-" indica que no lo es.

b/ La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de la proporción correspondiente a la categoría anterior. El signo * indica que la diferencia es significativa al 95%, mientras que el signo "--", indica que no lo es.

NOTA: Para calcular la significación de las diferencias de los coeficientes de variación, se calcularon los intervalos de confianza a través del método de bootstrapping

FUENTE: Estimaciones propias sobre la base de datos de la EPH del INDEC

Para apreciar quizás más claramente la importancia relativa de ambos factores, en el Cuadro 10 se incluyen los resultados de simulaciones de la dispersión de los ingresos individuales de los hogares. Se calculó, por un lado, sus coeficientes de variación promedios bajo el supuesto de mantenimiento del ingreso real de cada uno de los individuos a lo largo de todas las observaciones en las que trabajó. Estos coeficientes reflejarían, por tanto, el efecto de la variabilidad ocupacional. Por el otro lado, se calculó cuál sería el coeficiente promedio del ingreso de los hogares cuando se supone que en cada uno de ellos se mantiene fija la cantidad de ocupados en todos los períodos. Se deduce que, efectivamente, ambos componentes tuvieron una importancia similar.

¹⁶ La variabilidad de la cantidad de ocupados se midió, también, con el coeficiente de variación de su distribución a lo largo de las cuatro ondas.

¹⁷ El grado de variabilidad de los ingresos de los siempre ocupados también resulta de la movilidad entre empleos de los ocupados no estables. Sin embargo, debido a lo señalado más arriba respecto a las dificultades para identificar adecuadamente los cambios de puestos de trabajo, se decidió en esta versión no desagregar a este componente.

¹⁸ En todos los casos, se trata de los promedios de los coeficientes de variación correspondientes a cada hogar (esto es, el que muestra la variabilidad a lo largo de las cuatro observaciones). El coeficiente de los siempre ocupados es el correspondiente al de los ingresos de los miembros que han permanecido ocupados en las cuatro ondas.

Cuadro 10. Coeficientes de variación de ingresos familiares simulados

	Debido variación remuneraciones		Debido movilidad ocupacional	
	Coeficiente	a/ b/	Coeficiente	a/ b/
Panel de fines de los ochenta				
Hasta secundario incompleto	0,301		0,196	
Secundario incompleto y terc. Incompl.	0,320	-	0,170	-
Universitario completo	0,331	-	0,085	*
<i>total</i>	<i>0,308</i>		<i>0,181</i>	
Panel de fines de los noventa				
Hasta secundario incompleto	0,230	*	0,270	*
Secundario incompleto y terc. Incompl.	0,198	* *	0,177	- *
Universitario completo	0,172	* -	0,082	- *
<i>total</i>	<i>0,214</i>	*	<i>0,224</i>	*

a/ La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de igual proporción correspondiente al panel de fines de los ochenta. El signo * indica que la diferencia es significativa al 95%, mientras que el signo "-" indica que no lo es.

b/ La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de la proporción correspondiente a la categoría anterior. El signo * indica que la diferencia es significativa al 95%, mientras que el signo "--", indica que no lo es.

NOTA: Para calcular la significación de las diferencias de los coeficientes de variación, se calcularon los intervalos de confianza a través del método de bootstrapping

FUENTE: Estimaciones propias sobre la base de datos de la EPH del INDEC

La variabilidad de los ingresos de los hogares de fines de los noventa resultó más amplia entre aquellos cuyos jefes tienen un bajo nivel educativo. Ello obedeció tanto a que en ellos es menor la cantidad relativa de miembros que han permanecido empleados durante las cuatro ondas como a que es superior la variabilidad de los ingresos entre los ocupados. El Cuadro 10 sugiere que a medida que se asciende en la escala social, disminuye la variabilidad atribuible a ambos componentes, pero aquella generada por la movilidad ocupacional lo hace de manera más marcada. Ello implica que esta tuvo una mayor relevancia entre los hogares de menores recursos.

Resulta particularmente interesante comparar la inestabilidad de los ingresos registrada durante la segunda parte de los noventa con lo acontecido aproximadamente diez años atrás, período caracterizado por la presencia de una elevada inflación, tal como se apreció en un apartado anterior. Se advierte en el Cuadro 9 que, como cabría esperar, la estabilización de precios que se logró en los primeros años de los noventa redujo la variabilidad de las remuneraciones, proceso que se refleja en el coeficiente de variación de los siempre ocupados. En el Cuadro 10 también se aprecia la disminución de la contribución de este componente. Tal reducción provocó un cambio de igual sentido en el grado de oscilación medio de los ingresos de fuentes laborales de los hogares entre ambos períodos (Cuadro 9), sin embargo, la reducción no resultó muy marcada (15%) ya que fue compensada por un crecimiento de la variabilidad de la cantidad de perceptores.

Esta última variación se verificó no obstante el mantenimiento del grado de rotación de los individuos entre la ocupación y la no ocupación, comentada en la sección anterior. Ello debió haber obedecido a distintos desarrollos. Uno de ellos pudo haber sido la existencia de cambios en la distribución, entre los hogares, de los individuos con trayectorias inestables que resultaron en una mayor inestabilidad promedio de los ingresos familiares.

De haberse verificado esta situación, ello tuvo que haber ocurrido entre hogares pertenecientes a los mismos grupos (definidos según la educación del jefe) ya que el grado de rotación media de la ocupación se mantuvo entre los individuos de todos los tipos de hogares (véase, al respecto, el Cuadro 3). Pudo también haber sucedido que, en algunos hogares, las trayectorias laborales intermitentes de dos o más de sus miembros no lograron compensarse entre sí: las entradas y salidas a la ocupación de alguno de ellos no coincidieron con las salidas y entradas de otro(s), lo cual habría provocado mayores oscilaciones en la cantidad de ocupados. Finalmente, y teniendo en cuenta lo arriba analizado acerca de la diferencia en la evolución del grado de rotación de hombres y mujeres entre ambos períodos, resulta posible postular que en los ochenta menos mujeres tuvieron contacto con el mercado laboral que en los noventa pero tuvieron un papel más compensador que se refleja en los elevados flujos entre la ocupación y la inactividad. En los noventa, ellas incrementaron su permanencia pero al permanecer más establemente ocupadas habrían provocado que se eleve el número de ocupados por hogar pero no que se redujese la mayor variabilidad que experimentaron los hombres. Este comportamiento de las mujeres habría derivado en un ingreso que en promedio resultó más elevado pero que implicó una mayor oscilación en el número de perceptores.

Se desprende de estos cambios en los indicadores que parte de los efectos benéficos de la estabilización de precios fueron compensados por las modificaciones habidas en el patrón de la inestabilidad laboral. El control de la inflación posibilitó eliminar uno de los factores más importantes que contribuían a explicar la elevada la incertidumbre que enfrentaban los hogares respecto de sus ingresos esperados. Sin embargo, los desarrollos del mercado de trabajo --que derivaron en la mayor intermitencia ocupacional de los principales proveedores de ingresos de los hogares -- compensaron en buena medida aquel impacto. En particular, la variabilidad de los ingresos de los hogares con jefes de bajo nivel educativo no muestra diferencias estadísticamente significativas entre ambos períodos como consecuencia del hecho que la inestabilidad laboral se incrementó entre ellos en mayor medida y porque este grupo fue el menos beneficiado por la reducción de las oscilaciones de las remuneraciones.

7. Conclusiones

Durante los años noventa, la economía argentina logró avances significativos en la consecución de algunos equilibrios económicos. Entre ellos se destaca, sin dudas, el control de la inflación que tuvo un efecto importante no sólo al colaborar en el establecimiento de un marco de mayor previsibilidad para la inversión, sino que también redujo el grado de incertidumbre de los hogares respecto del comportamiento esperado de sus ingresos.

Sin embargo, la estabilización y otros logros —como un mayor dinamismo productivo— no se tradujeron en mejoras de igual trascendencia en el mercado de trabajo. El desempleo emergió como la principal dificultad que enfrenta la sociedad, y su reducción es el desafío central de la política económica desde hace varios años. Esta mayor desocupación no constituye, sin embargo, el único signo de las dificultades que atraviesan quienes tienen en el mercado de trabajo su principal fuente de ingresos.

El incremento de puestos de trabajos a lo largo de la década de los noventa a un ritmo inferior que el correspondiente a la oferta de trabajo se ha traducido en una elevación del

desempleo abierto y también en una intensificación de los movimientos laborales, especialmente los que se verifican entre la ocupación y la desocupación. Ambos podrían considerarse como resultados no esperados en un mercado de trabajo que cuenta con un sector informal que, si bien no es muy amplio en relación con el de otros países en desarrollo, lo es en comparación al mundo desarrollado. Sin embargo, dos hechos parecen explicar aquellos desarrollos. Por un lado, el sector informal o, más específicamente, el cuentapropismo, no cumplió el papel compensador que se hubiese esperado y que habría jugado en otros países de la región. Ello derivó en un ajuste más tradicional, con la elevación del desempleo abierto y menor cantidad de transiciones entre ocupaciones. Por el otro lado, la elevación de la importancia del empleo asalariado no registrado en las empresas formales —producto en parte de la mayor desocupación—habría provocado mayores tasas de entrada a, y salida desde, la ocupación en las fases expansivas y recesivas, respectivamente, y también una mayor rotación de la mano de obra en los momentos de mayor estabilidad agregada. Esto último podría reflejar las decisiones de las firmas de recurrir más frecuentemente a la rotación como política de disciplinamiento, estrategia que facilita el bajo costo de despido de los trabajadores no registrados.

La posibilidad de implementar tales estrategias también obedece a que la escasa cobertura del seguro de desempleo ya mencionada lleva a que los desocupados impongan menos restricciones a la búsqueda y acepten, de manera rápida, posiciones de baja calidad y/o ingreso y/o horas, las que pueden ser ofrecidas ante el menor cumplimiento de las normas laborales por parte de las firmas.

Sin embargo, la descripción anterior no refleja el comportamiento agregado del mercado laboral y describe a lo acontecido con el conjunto de los varones y, seguramente, con el de aquellas mujeres tradicionalmente ligadas de manera continua al mercado laboral. Por el contrario, las mujeres —o parte de ellas— redujeron el grado de rotación entre ocupación y no ocupación: si bien entre ellas también se incrementaron las transiciones entre ocupación y desempleo, descendieron fuertemente las que se verifican entre la ocupación y la inactividad. Las mujeres que aumentaron su participación, prolongando su permanencia en la fuerza de trabajo y en el empleo, pero también la duración de los episodios de desempleo pasando desde la inactividad a la búsqueda activa y/o permaneciendo como desocupada luego de una separación desde un puesto de trabajo.

Esta mayor permanencia de las mujeres en el empleo compensó la mayor intermitencia a la que fueron sometidos los varones derivando en un grado medio de movilidad ocupacional que resultó similar en los dos períodos analizados.

En términos generales, se deduce que aquellos individuos que tradicionalmente tienen una presencia más estable en la población activa experimentaron mayores flujos entre la ocupación y la desocupación, lo cual fue compensado por la existencia de menores flujos entre la inactividad y la ocupación de quienes usualmente participaban más intermitentemente.

El aumento del desempleo en Argentina durante los noventa fue, entonces, producto, en alguna medida, de una disminución de la tasa de salida desde este estado, esto es, de un alargamiento de la duración de los episodios —lo cual se verificó tanto entre varones como mujeres— los cuales, sin embargo, permanecieron siendo relativamente breves en

promedio.¹⁹ Quizás más relevante fue el aumento de la rotación ocupacional que afectó a los varones, especialmente aquellos menos calificados, quienes fueron más frecuentemente afectados por el desempleo y experimentaron trayectorias inestables, moviéndose frecuentemente entre diferentes puestos de corta duración, y entre ellos y la desocupación. En igual sentido operó el crecimiento de los flujos entre la desocupación y la inactividad.

En conclusión, por un lado, el sector informal no operó como refugio, mientras que, por el otro, el elevado desempleo –al facilitar la mayor incidencia de puestos no registrados-- promovió la rotación entre empleo y desempleo. Esta mayor rotación descomprimió, de alguna manera, la situación en cuanto permitió que un conjunto significativo de los activos –aquellos que fueron despedidos como consecuencia de los ajustes que encaró el aparato productivo y los entrantes al mercado de trabajo— no atravesasen períodos prolongados de desempleo. En el mismo sentido jugó el incremento de la participación económica de las mujeres y su mayor estabilidad. El resultado alcanzado no fue, sin embargo, mucho más atractivo.

La mayor estabilidad laboral de las mujeres no logró compensar plenamente la variabilidad de ingresos provocada por la inestabilidad ocupacional de los varones, especialmente entre los hogares de menores recursos. Precisamente, la intermitencia en el empleo operó en el sentido de compensar el efecto benéfico que sobre esa variable tuvo la fuerte disminución de la inflación que se observa entre ambos períodos, lo cual se advierte en el hecho que las oscilaciones de los ingresos laborales de los hogares se redujo sólo en escasa medida. Esta compensación no tuvo la misma intensidad en los diferentes tipos de hogares: aquellos de menores recursos se vieron menos favorecidos por la estabilidad de precios y más afectados negativamente por la inestabilidad laboral; como consecuencia, entre ellos prácticamente no se alteró la variabilidad de los ingresos familiares. Por el contrario, un saldo positivo se observa en los sectores medios y medio-altos.

Referencias:

Altimir, O. y L. Beccaria **Distribución del ingreso en Argentina**, Serie Reformas Económica, N° 40, CEPAL: Santiago de Chile, 1999.

Altimir, O., L. Beccaria y M. Martínez Rozada **La evolución de la distribución del ingreso familiar en argentina. Un análisis de sus determinantes**, Presentado al

Cerruti, M. “Economic reform, structural adjustment and female participation en la labor force in Buenos Aires, Argentina” en **World Development**, Vol. 28, 2000b

Cerruti, M. “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires” en **Desarrollo Económico**, Número 156, 2000b.

Clark, K. Y L. Summers “Labor market dynamics and unemployment: a reconsideration” en **Brookings Papers on Economic Activity**, No. 1, 1979

Frenkel, R. y M. Gonzalez Rozada “Liberalización del balance de pagos. Efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos en Argentina” en **Estudios de Política Económica y**

¹⁹ Hubo una pequeña elevación respecto a los de fines de los ochenta...

Finanzas, Año 2, Num. 4, 1999

Galiani, S. y H. Hopenhayn, **Duración y riesgo de desempleo en Argentina** en Series Mercado de Trabajo y Relaciones Industriales, Buenos Aires: FADE (mimeo)

Gasparini, L. y Marchioni **Characterization of inequality changes through microeconomic decompositions**, U.N. de La Plata (mimeo), 2000

Heymann, D. **Políticas de reformas y comportamiento macroeconómico: la Argentina en los noventa** CEPAL: Buenos Aires, 2000 (mimeo).

Lavergne, N., S. Levy y A. Constanzo “Estudio sobre la variabilidad de los ingresos individuales”, en FIEL, La distribución del ingreso en Argentina”, FIEL, Buenos Aires, 1999

Marshall, A. **Empleo en la Argentina, 1991-1997 Nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica?**, OIT, Santiago de Chile: 1998